

PREMIOS DEL PRIMER CONCURSO DE PERIODISMO

Palabra NUEVA



GENERO: ARTICULO

APUNTES PARA UNA INTROSPECCIÓN CUBANA

Por Julio Ramón Pita

Hace algún tiempo el doctor Salvador Bueno, presidente de la Academia Cubana de la Lengua, alertó sobre el vertiginoso deterioro del lenguaje en nuestro país usando palabras que no dejan lugar a dudas acerca de la dimensión del problema. "Ya los cubanos NO articulamos", aseguró el doctor Bueno, "y nuestro idioma nacional lo hablamos tan mal, que llegará el momento en que NO podremos entendernos con otros hispanoamericanos".

Pero sabemos que el lenguaje es sólo una rama más de ese concepto-árbol que denominamos "Cultura" y, en realidad, habría que preguntarse hasta dónde el fenómeno señalado es uno de los terminales de una crisis de valores mayor que probablemente tenga un carácter global. Urge, pues, echar una mirada al cubano común para clarificar sobre algunos patrones de comportamiento social que comienzan a ser típicos.

Y es que al margen de la indisciplina social efervescente en los períodos de crisis económicas -con sus consabidas manifestaciones de desorden-, existen señales que apuntan a un florecimiento en nuestro país de una cierta "Cultura de la Marginalidad". En tal sentido debemos reconocer la presencia de un orden de valores que hace andar sin camisa por las calles, agruparse en las esquinas para beber ron, expresarse en léxico de "asere", perder la caballerosidad y la medida de lo correcto y ser agresivo ante el más ligero roce con el compatriota. Ese mismo orden nos ha hecho dejar de ser picaros en el humor para aprender a reír con lo vulgar -recordemos los peores momentos del popularísimo "Sabadazo"-, como nos ha entregado una buena dosis de música que linda con lo soez. Cosa curiosa, aun cuando la tipificación del "asere" fue establecida y caricaturizada oficialmente en los días del Exodo del Mariel, se advierte que el léxico y el desenvolvimiento público entonces fustigados han ido arraigando en sectores cada vez más amplios en la población -y en cierto modo estamos "descubriendo el Mediterráneo"-, pues es palpable, sociológicamente, que la cultura del "asere" constituye

un pesado componente en el modo de proyección del cubano común. Naturalmente, en el estricto sentido dialéctico el cubano NO puede ser el mismo de hace medio siglo, pero debemos preguntarnos por qué causas se han asimilado patrones marginales de lenguaje y comportamiento que no son los más favorables para el desempeño de una vida ciudadana cabal.

Sería ingenuo obviar que la más contagiosa variante de la música popular cubana, la "Salsa", que hoy vive acaso su "boom" como género ha obrado en ocasiones como un eficaz portador de ese espíritu de marginalidad. Y es que la música popular crea como ninguna otra ídolos, modas, estereotipos de lenguaje y comportamiento, y modula de hecho los gustos de la juventud. Al respecto, es bizantino enumerar cuántos de entre los temas salseros cubanos han sido insultantes para la Mujer con su uso lascivo del calificativo de "Loca", y caben asimismo un buen número de giros groseros que han acabado por usurpar el lugar del estribillo cubanísimo: ese que es fino en su picardía y pegajoso por la gracia.

Pero la música popular no es en modo alguno la causa de este fenómeno de sublimación de lo marginal, sino una consecuencia más. De hecho, arraiga la convicción de que muchos músicos observan atentamente esta tendencia gozosa a las manifestaciones de la marginalidad, para luego trabajar en función de satisfacer un gusto que al mismo tiempo retroalimenta a las fuentes artísticas y cierra un círculo de mentalidades. Y es que los orígenes de una cultura expansiva de la Marginalidad en Cuba están en un conjunto de razones económicas, sociales e incluso en determinado momento políticas -si NO olvidamos la feroz lucha de clases de los primeros años de la Revolución y su consecuente inversión de valores-, de extraordinaria imbricación entre sí. "La Historia es acontecimiento", nos diría al respecto el filósofo Hermann Hess, "y carece de importancia el hecho de si estuvo bien o de si mejor hubiera sido que NO existiese". Más, de cualquier manera -y en última instancia-, queda el hecho de que los patrones de marginalidad NO se corresponden con los de

aquel "Hombre Nuevo" que cierta vez se aspiró a formar. Pero llegados al punto de juzgar los daños que provienen de una cultura expansiva de la marginalidad, cabría preguntarse si ella, a largo plazo, disuelve o no los valores históricos de una nación. El cuerpo ético del "asere" tiende a excluir las nociones de conciencia cívica y social y también puede suponerse que destierre a cualquier otro tipo de percepción que vigorice el espíritu de un pueblo, pues cuesta trabajo creer que el hombre ganado por la marginalidad llegue a ser depositario de las enseñanzas dejadas por los patricios de nuestra historia. Sencillamente una ramificación de los peores valores compromete Memoria e Historia por cuanto la nacionalidad está sustenta-

da sobre el conocimiento y la creencia en las tradiciones cívicas, históricas y patrióticas del país. Por añadidura, cabe señalar el carácter dúplice y oportunista de la ética asociada al "asere", quien asistirá a cualquier festival de "Reafirmación Revolucionaria" en busca de música y alegría, como también participará de la indisciplina social siempre que exista ocasión para ello.

De tales reflexiones emerge la terrible conclusión de que los rasgos más genuinos de un pueblo pueden involucrar a influjos de una Cultura de la Marginalidad en expansión. Y muy preocupante sería que la pseudocultura del "asere", que es la que hace vociferar "Hey You, Loca" al paso de una mujer, prenda de la juventud cubana. Ω